



Narrativa y estética de cuerpos exiliados: una lectura de *Las malas* de Camila

Sosa Villada[‡]

Narrative and Aesthetics of Exiled Bodies: a Reading of *Las malas* by Camila

Sosa Villada

Brandom Márquez[§]

<https://orcid.org/0009-0000-8491-1837>

Yamil Esteban Román Hernández^{**}

<https://orcid.org/0009-0006-2653-4117>

Universidad del Quindío - Colombia

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol15n1.1500>

Φ

Resumen

Este ensayo gira en torno a la pregunta: ¿cómo se estructura estética y narrativamente la novela *Las malas* a partir de la representación del cuerpo exiliado? Para alcanzar su objetivo, el texto se organiza en tres apartados clave; en primer lugar, examina el desarraigo físico, simbólico y social, que padecen las mujeres trans del Parque Sarmiento dentro de la narración, desde la categoría *exilio*; en segundo lugar, estudia ejes simbólicos de la obra —herida, metamorfosis y comunidad— desde una perspectiva decolonial; posteriormente, tensiona la visión del cuerpo en la literatura, problematiza el alcance crítico de las llamadas literaturas marginales y muestra las pugnas que generan al clasificar estas narrativas a partir del canon. Finalmente, el ensayo concluye que la

[‡] **Recibido:** 31 de octubre de 2025. **Aceptado:** 13 de mayo de 2026.

[§] **Contacto:** brandomj.marquezo@uqvirtual.edu.co

^{**} **Contacto:** yamile.romanh@uqvirtual.edu.co

novela convierte la corporalidad trans en un dispositivo estético-crítico que desestabiliza las jerarquías del canon, mientras que deja abierta la reflexión sobre la paradoja de lo marginal y su incorporación al centro del debate literario.

Palabras clave: corporalidad trans, cuerpos exiliados, decolonialidad, literatura marginal, Sosa Villada.

Abstract

This essay revolves around the question: how is the novel *Las malas* aesthetically and narratively structured through the representation of the exiled body? To achieve its objective, the text is organized into three key sections. First, it examines the physical, symbolic, and social uprooting experienced by the trans woman of Parque Sarmiento within the narrative, through the category of exile. Second, it analyzes the symbolic axes of the work –wound, metamorphosis, and community– from a decolonial perspective. Subsequently, it puts into tension the notion of the body in literature, problematizes the critical scope of so-called marginal literatures, and highlights the conflicts that arise when classifying these narratives in relation to the canon. Finally, the essay concludes that the novel transforms trans corporeality into an aesthetic-critical device that destabilizes canonical hierarchies, while also leaving open a reflection on the paradox of the marginal and its incorporation into the center of literary debate.

Keywords: Trans Corporeality, Exiled Bodies, Decoloniality, Marginal Literature, Sosa Villada.

Cómo citar este artículo: Márquez, B., y Román Hernández, Y. E. (2026). Estética marginal y narrativas de cuerpos exiliados: una lectura de *Las malas* de Camila Sosa Villada. *Revista Disertaciones*, 15(1), 99–114. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol15n1.1500>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

Miradas trans-versales de las narrativas contemporáneas

La literatura, dispositivo humano que transforma la simplicidad de las letras en arte, vive hoy un tiempo de cambio y reconfiguración de los paradigmas tradicionales que, durante años, han tejido sus hilos. En ese transcurrir, se vislumbra en el horizonte la necesidad de ensanchar la mirada a partir de una relectura del canon literario que incorpore la significación del cuerpo diverso en las narrativas contemporáneas como ente de enunciación y reivindicación de la alteridad. Esta voz naciente, incómoda para muchos, actúa como una apuesta estética emergente de aquello que, hasta hace poco, vestía el traje de la rareza o, en el peor de los casos, de negación. Es allí, en esos intersticios, en los que de a poco fueron emergiendo, entre otras, las narrativas y apuestas estéticas de los cuerpos exiliados.

Así, voces como la de Camila Sosa Villada han venido a reivindicar el cuerpo herido, metamórfico y comunitario como espacio de enunciación dentro la literatura. Por ello, el grupo identitario al que pertenece Villada, desafiante del imaginario social tanto del sexo como del género, intenta encontrar un lugar seguro en la literatura desde el cual posicionarse frente a los grandes centros culturales de poder. A la par, la creciente labor crítica tiende a potenciar una revisión del canon con el fin de avistar nuevas posibilidades estéticas que entren en juego en el actual mapa literario mundial. De este modo, tanto el posicionamiento decidido de las escritoras trans, como el actual trabajo crítico que las acompaña, abren importantes posibilidades para una recepción cada vez más amplia y consistente de las llamadas *literaturas marginales*.

En relación con esa importante labor crítica y su capacidad ensanchadora, es pertinente exponer investigaciones que apuntan hacia la discusión sobre el cuerpo trans y sus implicaciones dentro del marco literario en estricto apego al objetivo de este texto. En esa dirección, la investigadora Paula Daniela Bianchi (2009) resalta que el tópico del cuerpo trans en la literatura latinoamericana es una herramienta semántica que produce representaciones sociopolíticas y culturales. De otro lado, Eric Snacho Bru (2019) amplía

la mirada del mundo literario al señalar que este permite un campo de enunciación y resistencia de los cuerpos trans. Mientras que, Manuel Roberto Escobar (2013) señala que el cuerpo trans plantea una subjetividad que, en su acción política, problematiza paradigmas e instituciones inscritas en la lógica burguesa y heteropatriarcal. En este marco de ideas, Alisa Winton (2017) investiga el constante desplazamiento y desarraigo que sufren los cuerpos trans en razón de las estructuras sociales y políticas que pretenden actuar sobre los cuerpos y la sociedad.

A la luz de estas investigaciones, se comprende que el cuerpo trans, dentro de las narrativas contemporáneas, supera la noción estrictamente biológica del cuerpo para convertirse en una matriz de resistencia, identidad y representación estética. En este sentido, mientras Bianchi (2009) pone de relieve la capacidad del cuerpo para producir en la literatura representaciones socioculturales, Snacho Bru (2019) lo entiende como espacio de enunciación y resistencia; por su parte, Escobar (2013) enfatiza su potencial para cuestionar las estructuras heteropatriarcales y burguesas; y Winton (2017) advierte las dinámicas de desplazamiento y desarraigo que recaen sobre estas corporalidades. En virtud de lo anterior, dichas aproximaciones convergen en una misma noción: el cuerpo trans encarna las posibilidades de resignificación y desestabilización frente a los órdenes normativos.

En correspondencia con los esfuerzos que hacen estos investigadores para ampliar la visión del cuerpo dentro de las expresiones literarias de hoy, este ensayo asume la tarea de enfocar aún más los reflectores sobre esos espacios liminales que emergen en las narrativas contemporáneas. Por ello, la apuesta argumentativa de esta investigación gira en torno a la siguiente pregunta: ¿cómo se estructura estética y narrativamente la novela *Las malas* a partir de la representación del cuerpo exiliado?

Narrativas de los cuerpos en el exilio¹

Las malas surge de la pluma de una exponente del colectivo trans, poeta, novelista y dramaturga argentina llamada Camila Sosa Villada. En dicha obra se narra la violencia física y simbólica, la discriminación, el rechazo y la marginación que sufre un grupo de travestis que se refugian en el Parque Sarmiento, en Córdoba, Argentina, un espacio público que se convierte en un centro de encuentro y comprensión mutua, pero en el cual se enfrentan tanto a la hostilidad social como a la precariedad material. Camila, la narradora y una de las protagonistas, cuenta cómo es el mundo de las travestis, sus experiencias; amores y desamores; sus miedos y sueños. Una noche descubren y acogen a *El Brillo de los ojos* un bebé abandonado que se convierte en reflejo de una maternidad perdida. Por otro lado, la Tía Encarna, una figura maternal y protectora, cumple un rol determinante tanto en la vida de las travestis como en la de *El Brillo de los ojos*. Ella les brinda un hogar, un espacio de sanación y un refugio contra la dureza del mundo exterior. Paralelamente, la novela aborda la transformación de Camila y su lucha por encontrar un lugar en el mundo que acepte su identidad desafiante a los estándares normativos corporales. Todo lo anterior marca el inicio de un viaje de iniciación para la protagonista, una travesía llena de sombras, lágrimas, vergüenza y recuerdos fragmentados, pero también de identidades, familia y comunidad.

Esta novela, profundamente conmovedora, entreteje con potencia literaria las pasiones, heridas y deseos de las mujeres trans, exiliadas simbólicamente de su cuerpo, y materialmente de sus familias y de la sociedad misma. Desde las primeras páginas se percibe un relato que no busca adaptarse a los moldes, sino que irrumpe desde las periferias del parque Sarmiento que “Por las noches se torna salvaje” (Sosa 2020 17). Es ese gesto de narrar desde lo excluido, desde el exilio, lo que cifra uno de sus principales impulsos creativos. La historia se convierte en un testimonio de mundos alternos que,

¹ Para efectos de este texto el término exilio remite a un desarraigo del cuerpo y de la pertenencia: una expulsión simbólica y social que relega el cuerpo a los márgenes de lo habitable y lo reconocible.

usualmente ignorados por el imaginario dominante, irrumpen con fuerza para cuestionar certidumbres y abrir un espacio para lo no dicho. Uno de los ejes centrales de esta marginalidad se expresa a través del cuerpo.

En *Las malas* el cuerpo no es un mero soporte biológico, sino un campo de batalla simbólico que vive un exilio constante. Los padecimientos y la violencia que recaen sobre los cuerpos trans, y en particular, sobre el de la protagonista, le otorgan a *Las malas* una voz de enunciación comunitaria. Es la conciencia corporal del exilio la que enciende la llama y abre la puerta para la visibilización de la resistencia de un colectivo. En tal sentido, lo corporal se convierte en un territorio al cual defender y habitar y, a la par, el relato deviene en espacio problematizador de luchas compartidas. A Camila la desidia de la gente le reveló que estaba sola y que su cuerpo era su responsabilidad (Sosa 2020 37). Bajo esa premisa, aunque en dicho alumbramiento la protagonista se descubre sola, su cuerpo desnudo se sincroniza en las relaciones que teje con el grupo al que pertenece: el de cuerpos exiliados; todo lo individual se colectiviza. De ahí, se reafirma como dentro del relato, siguiendo a Deleuze y Guattari (1990), “todo adquiere un valor colectivo” (30). *Las Malas* y su apuesta enunciativa desde cuerpos alternos encarna, como sostienen Cilento y Conde (2021), una narrativa literaria que funciona como “lugar de exclusivo encuentro y de reconocimiento de grupos específicos” (38). En este caso, ese desarraigo de lo corpóreo, apunta a deconstruir el relato heteronormativo y pone de relieve el silencio o la caricaturización histórica de lo trans.

Ahora bien, la historia personal de Camila va trazando los vínculos comunitarios entre travestis, marginadas no solo por su identidad de género, sino también por su clase social, origen y contexto económico. En este punto, en el que la obra va más allá del mero testimonio y se transforma en un manifiesto contra las desigualdades sociales, se observa el contraste entre las travestis de los barrios altos y aquellas que sobreviven en las periferias más empobrecidas de la ciudad. En este contexto se observa otro momento de desarraigo centrado en la precariedad económica que no deja de vincularse indiscutiblemente con la propia expatriación corporal que viven estas jóvenes trans.

Por tanto, conviene detenerse en la llegada de “dos hermanas travestis que viven en los barrios altos de la ciudad” (Sosa 2020 63). En ese momento, irrumpe en el relato

la desigualdad, ya que, según Camila, las recién acogidas por el grupo usaban pelucas “tan diferentes de nuestras cabelleras secas como pelaje de perra” (Sosa 2020 64). Este acontecimiento revela estructuras jerárquicas subyacentes, incluso en la interioridad de un grupo de por sí marginado. Es decir, una fractura interna dentro del propio colectivo reproduce análogamente el quiebre interno que sufren sus propios cuerpos al no encontrar armonía identitaria ni interna ni externamente.

En este primer acercamiento a *Las malas*, cabe subrayar cómo la obra entreteje —entre muchas otras dimensiones— algunos de los hilos que sostienen la inscripción de dicha narración en las llamadas literaturas marginales. En primer término, se despliega el relato del desarraigo vivido por las jóvenes trans del Parque Sarmiento, desterradas a la periferia en razón de sus corporalidades disidentes. A ello se suma la transformación discursiva del cuerpo en un territorio de exilio: un espacio simbólico donde se condensan, de forma colectiva, las tensiones entre identidad, exilio y violencia estructural. Más aún, emerge una voluntad textualizadora con compromiso político-filiativo con un colectivo históricamente silenciado que expone las fisuras y contradicciones que lo atraviesan desde dentro.

Sin embargo, inscribir una obra dentro de lo marginal no está exento de ambigüedad. Como bien advierten Cilento y Conde (2021), toda categorización periférica corre el riesgo de convertirse en un gesto de marginalización desde el centro, cuando se etiqueta a una obra simplemente por no corresponderse con los patrones tradicionales. Sin embargo, también señalan que “el texto marginalizado lo es transitoriamente” (Cilento y Conde 40), y que su permanencia en la sombra depende, en buena medida, de la capacidad de la crítica para leer y potenciar —o no— la circulación y recepción literaria de este tipo de textos. Así, *Las malas* irrumpe con fuerza en el campo literario, no únicamente por la potencia de su historia o por su relevancia social, sino también por la acción política de los lectores, editores y críticos que deciden sostener su circulación. No es una obra que pida permiso, sino que se alza —desde los márgenes— como un grito con cuerpo. Su relato condensa la ternura, la furia, el duelo y la esperanza de existencias históricamente exiliadas. Pero su fuerza no descansa únicamente en la narración *per se*, sino en el lugar de enunciación colectivizado y en la forma en que desarma las fronteras de lo legible.

Leerla como literatura marginal es reconocer la densidad de su enunciación y la potencia con que hiere, transforma y redibuja el relato social dominante. Porque allí, en esa palabra que desobedece, en esa sintaxis quebrada por la vida, late también otra forma de belleza: una que nace del borde, de la herida, del deseo de decir incluso cuando el lenguaje no alcanza.

Una mirada estética de los cuerpos exiliados

En las últimas décadas hubo, tanto en la literatura como en otras formas de expresión artística, una expansión divulgativa de nuevas y diferentes voces, escenarios, concepciones e ideologías como intento de descolonización estética. Según Mignolo (2012), este proceso cuestiona los principios y los tópicos impuestos por el pensamiento hegemónico moderno. Desde estas coordenadas la estética de lo corpóreo en la novela implica la liberación de “las subjetividades que, o bien deben orientar sus haceres para satisfacer los criterios del arte y de la estética, o bien quedar fuera del juego por no haber cumplido con las reglas” (Gómez y Mignolo 11); de modo que, la novela articula una comprensión crítica respecto a las periferias literarias y estéticas dominantes. Así también, *Las malas* aparece como una obra narrativa vanguardista que irrumpe desde las márgenes de la modernidad capitalista, específicamente, por medio de lo trans/travesti. Sin embargo, *Las malas* no se limita al terreno de la disidencia, sino que, a través de una resignificación, logra “un desplazamiento paradigmático de resistencia a re-existencia” (Tlostanova 55), donde lo corporal adquiere importancia y potencia estética. Bajo ese enfoque, resulta necesario escudriñar los elementos estéticos de la novela —como la herida, la metamorfosis y la comunidad—, que construyen la representación de los cuerpos exiliados.

En *Las malas* se observa que todo elemento estético tiene, a su vez, una implicación política, lo cual se evidencia en el tópos principal y eje articulador de los demás: el cuerpo. En efecto, la corporalidad en la novela es el territorio donde se erige el yo, se afirma la

identidad trans y se interpreta el mundo moderno capitalista. De esta manera, la obra pretende formar una identidad desde el margen, en la que la transexualidad se asienta como una visión de mundo que desafía el binarismo sexual y patriarcal imperante. En consecuencia, se establece una dialéctica entre los cuerpos y la modernidad. Así lo expresa la narradora al afirmar que “en el callejón sin salida donde desemboca la vida de todos los travestis, siempre estamos dándole batalla a la intemperie” (Sosa 2020 121). Esta imagen visibiliza la lucha frente a un mundo que, desde su mirada, las reduce a objetos de consumo y morbo. Dicha marginalidad se refuerza, por ejemplo, cuando la protagonista confiesa respecto a sus compañeras de universidad: “Envidiar los peinados de mis compañeras, sus cuerpos, vaginas, sus novios, sus relaciones familiares. Desear hombres que me rechazaban por ser como era. No poder admitir que me prostituía porque ser puta travesti era la peor aberración que podía concebirse” (Sosa 2020 83). Tal confesión evidencia un sentimiento de inferioridad imperante producto del desprecio al que son sometidas las travestis como consecuencia de su identidad, su sexualidad, sus cuerpos e, incluso, su condición de clase. Esto se complementa con lo que expone David Le Breton (2002) en *Sociología del cuerpo*: “El cuerpo, moldeado por el contexto social y cultural en el que se sumerge el actor, es ese vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo” (7). Por consecuencia, el cuerpo es lo que permite, en última instancia, tomar consciencia de la condición existencial.

Asimismo, la novela articula el exilio en el seno de su narrativa. Es recurrente la transitoriedad en la vida de los personajes. Este exilio se debe tanto a la discriminación como a la precariedad a la que son sometidas las protagonistas, ya sea porque son expulsadas de su núcleo familiar, desalojadas por la autoridad o simplemente porque deambulan entre los mercados sexuales. El vaivén es su marca, les recuerda que para el mundo ellas no son nada, no tienen valor ni nombre. Así lo reafirma Camila cuando dice que a “las travestis no nos nombra nadie, salvo nosotras. El resto de la gente ignora nuestros nombres, usa el mismo para todas: putos” (Sosa 2020 48). La condición de su destierro es el silencio, un silencio impuesto que invisibiliza sus identidades y niega toda posibilidad de pertenencia.

Consecuentemente, las descripciones de los cuerpos en la novela insisten en remarcar las heridas de marginalización, vulnerabilidad y laceración que padecen los cuerpos de las prostitutas trans. Estas lesiones existenciales son evidentes, por ejemplo, al observar la infancia de Camila, cuando su padre “se enfurecía y golpeaba toda la materia circundante: esposa, hijo, materia, perro” (Sosa 2020 7) y por lo cual Camila: “no podía ser un hombre en ese mundo” (Sosa 2020 7). En ese momento el cuerpo de la protagonista, es un habitat de heridas, un objeto de violencia por parte de la figura hetero patriarcal, en este caso su padre. Pues en la lógica mental de la heteronormatividad esos “cuerpos sexualmente ‘erróneos’, ‘defectuosos’, han sido representados como anatomías indeseables que amenazan el bienestar social, la salud pública, y que deben ser exterminados, material y simbólicamente” (Guerrero 22). Por ello, desde esta perspectiva, la violencia surge como un mecanismo para negar y estigmatizar al otro. Esta herida existencial de la mujer trans, de igual forma, evoca a otro texto de Camila donde enfatiza el vivir físico como un sufrir, por ejemplo, cuando en *El cielo de los travestis* dice: “Hay que vivir a un cuerpo, respirarlo, andarlo, saber darse amor y saber dolerlo. ¡Ay! ¡Cómo duele llevar un cuerpo!” (Sosa 2016). Lo anteriormente expuesto, devela cómo se configuran en la novela las subjetividades a partir de las experiencias de discriminación y violencia que condicionan cada una de las etapas de la vida las mujeres trans en la historia.

En *Las malas*, las protagonistas, en su intento por escapar de la normatividad patriarcal y binaria, recurren a una constante metamorfosis. Esto implica dotar a sus cuerpos de una apariencia femenina a través del uso de maquillaje, pelucas y procedimientos quirúrgicos. La metamorfosis, entonces, se presenta como un acto de resistencia que contradice la realidad impuesta, incluso cuando ello significa atravesar el dolor, como lo deja ver la Tía Encarna:

—¡Estoy cansada de la miseria con la que se miran! —dijo, y se abrió la blusa para liberar un pecho casi tan grande como el niño que reposaba en su brazo, y con la punta del pulgar y del índice se apretó el pezón, y un hilo de leche se deslizó como una lágrima entre sus dedos (83).

La Tía Encarna representa esa lucha contra los preceptos normativos de la modernidad imperante. Mientras el mundo reduce a las mujeres trans a enfermos mentales, inmorales y promiscuos, a la par que rechaza ver en ellas cualquier tipo de virtud, Encarna intenta humanizarse al amamantar, con sus senos de silicona, al *Brillo de sus ojos*, aquel bebé que recogió de las frías calles de Córdoba. Esta imagen poética, en tanto presupone un oxímoron entre aquella acción y la realidad biológica, manifiesta una profunda búsqueda de cualidades humanas y corrientes de amor no exploradas en la humanidad trans. Por otra parte, se puede observar en la *Las malas* otro tipo de transformaciones cuasi taumatúrgicas, tal como ocurre cuando se dice que la trans Nancy en “las noches de luna llena se convertía en lobizona” (Sosa 2020 62); allí, en aquel parque Sarmiento, lo humano y animal se disuelve gracias a la ofuscación de la noche, lo cual deja entrever que la noche suele estar implícita en la metamorfosis.

Sumado a lo anterior, otro de los ejes narrativos que estructura la propuesta estética de la obra es el tópico de lo nocturno. Esta “es la puerta abierta al mundo donde todo es posible” (Sosa 2020 43). La noche representa aquello que se escapa de la rigidez y maquinabilidad del día y que oculta lo que da terror exponer. La noche es herida, debilidad, pecado y pasión. Ellas, Camila y sus compañeras, son hijas de la noche: “En realidad somos nocturnas, para qué negarlo. No salimos de día. Los rayos del sol nos debilitan, revelan las indiscreciones de nuestra piel, la sombra de la barba, los rasgos indomables del varón que no somos” (Sosa 2020 76). Hay una vergüenza por el cuerpo. Bajo los reflectores de la luz diurna este se vuelve en una figura de contorno indeterminado, mutante, desnudo, que lo vuelve irreconocible.

A propósito de lo dicho, la novela opera con otros elementos asociados a la hora de las sombras. Tal es el caso del ritual presidido por una especie de sacerdotisa o chamán, la Tía Encarna, quien “participa del aquelarre con un entusiasmo feroz” (Sosa 2020 5). Los aquelarres, como es sabido, eran ritos practicados en la penumbra por las servidoras de la noche, a escondidas del clero y del poder, es decir, al margen del pensamiento colonial imperante. Por lo cual, Sosa consigue en su novela crear una estética subterránea que juega con elementos de la noche y lo misterioso, al tiempo que ofrece una alternativa como subterfugio frente a lo que Mignolo llama *herida colonial*, que es el resultado de no

pertenecer “al mismo locus de enunciación (y a la misma geopolítica del conocimiento) de quienes crean los parámetros de clasificación y se otorgan a sí mismos el derecho a clasificar” (Gómez y Mignolo 34).

Así pues, la marcada importancia del cuerpo en la narrativa de Camila Sosa construye una perspectiva de lo corporal a través de la concurrencia de metamorfosis, como si de brujas de Salem se tratase: cuerpos sufrientes, enfermos y agotados por la violencia estatal y de sus amantes, así como por los padecimientos derivados de las inyecciones de silicona. Entonces, se revelan dos facetas del cuerpo exiliado trans en la novela; una enfocada en el cuerpo sufriente y anónimo, el cuerpo en tanto que es herida, víctima de su ser y existir; otra centrada en la naturaleza contranatural o sobrenatural como símbolo de una metamorfosis que orchestra un carnaval nocturno.

Adicionalmente, hay una tercera faceta paradójica en relación con la soledad recurrente a la que son sometidas las protagonistas de *Las malas*. En esta faceta, en la cual se teje un vínculo comunitario, existen unas creencias compartidas que permiten una integración casi familiar o, más allá, hasta religiosa. Por ejemplo, el bautismo, rito de iniciación y medio por excelencia para ser reconocido por parte de un colectivo, se proyecta, a lo interno del grupo de las travestis, en sentido opuesto al imaginario de normalizado de la escatología cristiana. El hecho de que El Brillo de los Ojos haya sido bautizado en el seno del grupo, le permitiría a este, según Camila, ir: “al cielo de las travestis” (Sosa 2020 58); algo que, por demás, resulta blasfemo para la creencia cristiana. Otro ejemplo del vínculo comunitario entre las travestis es el hecho de que, según Camila, “una misma bestia nos había parido, todas habíamos bebido de la misma leche” (Sosa 2020 54), en referencia a la Tía Encarna. Por lo tanto, el estigma de ser marginadas, silenciadas, anodinas, e hijas de una misma madre las volvía parte de una comunidad.

En suma, la estética de la novela se asienta especialmente sobre una corporeidad tripartita. Lo corporal en tanto herida, metamorfosis y comunidad opera como matriz epistémica y como dispositivo de lectura. No se trata únicamente de una clasificación descriptiva, sino de tres modos de ser del cuerpo que organizan la experiencia estética y permiten hallar las tensiones entre subjetividad, violencia y pertenencia. El cuerpo herido remite a la huella de la exclusión, a las consecuencias de la violencia social y simbólica

en la carne; es el lugar donde se evidencia el impacto de las estructuras coloniales y heteropatriarcales. Por su parte, el cuerpo metamórfico introduce la dimensión de la transfiguración, en la que la identidad se constituye a partir de prácticas de reinención que desafían el orden normativo. Finalmente, el cuerpo comunitario desplaza la experiencia individual hacia una vivencia de lo colectivo en cuyo seno integra la iniciación, el vínculo, el cuidado y la pertenencia que redefinen el sentido del existir.

Desde esta tríada, la novela se convierte eje de una poética que revela tanto las marcas del dolor y la violencia, como también los procesos de resignificación que transforman el cuerpo en territorio de creación, éxtasis y comunión. En esta clave, *Las malas* trasciende la representación de la exclusión y propone una estética del exceso, del afecto y de la supervivencia, en la que lo trans irrumpe como una fuerza que desestabiliza los paradigmas de la racionalidad moderna. Por eso, la novela abre la posibilidad de pensar nuevas formas de habitar y sentir el mundo desde zonas liminales, donde las identidades no se fijan, sino que se construyen en constante tensión y desplazamiento.

La visión del cuerpo en la literatura contemporánea y el problema del canon

En relación con la estética literaria, este texto se ha desarrollado con base en un análisis de *Las malas* como vivo ejemplo de las tensiones que algunos relatos contemporáneos construyen desde la categoría cuerpo. Es por ello que, se resaltan las fricciones entre la colonialidad del saber y sentir y los ingentes intentos por avanzar hacia una configuración literaria que, en palabras de Mignolo (2012), se dirige hacia la descolonización de la estética moderna y sus variaciones postmoderna y altermoderna.

En el marco de los estudios contemporáneos sobre decolonialidad y disidencias sexo-género en la literatura, la noción de cuerpo se ha convertido en una categoría de análisis particularmente heterogénea. En esta dirección, diversas investigaciones han permitido complejizar la comprensión de las posibilidades narrativas en torno a la corporalidad. Tal es el caso de Bianchi (2009), quien insiste en concebir el cuerpo como

dispositivo de producción de sentido y representación literaria con posibilidades estéticas amplias. Más extendidamente, esta lectura se tensiona en Escobar (2013) cuando desplaza el énfasis hacia la politización del cuerpo y entiende la dimensión corporal como una fricción constante con los órdenes disciplinarios y heteronormativos. Tal situación se recoge en el sentido más general de este ensayo al reconocer el cuerpo como un campo de batalla artístico y político visto desde el espacio de la pugna individual-colectivo que se manifiesta en *Las malas*.

En continuidad con lo anterior, tomando como ejemplo la novela de Camila Sosa Villada las perspectivas sobre el cuerpo no deberían sumarse de manera acumulativa, sino interpelarse entre sí. Es decir, con base en el análisis desarrollado en este ensayo, se puede afirmar que el cuerpo trans no es una categoría estable; exige comprenderse como un terreno en permanente disputa. Más ampliamente, en el cruce de las tensiones de lo diverso, la estética y narrativa de los cuerpos exiliados profundiza la lectura de lo trans en la literatura al exponer cómo estas corporalidades desestabilizan los regímenes modernos de representación. A su vez, desplaza los criterios hegemónicos que definen lo estético y lo narrativo hacia la tríada herida, metamorfosis y comunidad. Empero, es necesario decir que las visiones de Bru (2019) y Winton (2017) sobre el cuerpo recogidas en el apartado introductorio de este texto, no son negadas rotundamente, sino que son ampliadas en el esfuerzo ensayístico que aquí se recoge.

Bajo este horizonte crítico, el aporte trádico (herida, metamorfosis y comunidad) también funciona como condensación de las problemáticas que atraviesan las investigaciones anteriores: la herida como inscripción de la violencia estructural y de la fricción disciplinaria; la metamorfosis como forma de irrupción y desestabilización de los regímenes de representación; y la comunidad como respuesta a la condición de enunciación situada y compartida que interroga la idea de sujeto aislado en los marcos hegemónicos del canon. Estos tres ejes permiten leer la novela como un campo donde la pluralidad de teorías se materializan en la experiencia narrativa y estética de lo corpóreo.

En otro orden de ideas, conviene preguntarse cómo el cuerpo trans que aparece en *Las malas* pone en circulación modos de sensibilidad que podrían deconstruir los criterios tradicionales desde los cuales el canon ha definido qué relatos y experiencias son dignos

de ser narrados. Con ello en mente, se puede avistar la posibilidad de resignificar los criterios que guían el corpus literario tradicional. Dicha revisión, propendería por una ampliación de los horizontes de la literatura y la crítica literaria contemporánea, en la medida en la que incorpora subjetividades históricamente desplazadas y las convierte en centro de proyección simbólica. Más que una ruptura absoluta con la tradición, estas escrituras reconfigurarían los límites de la recepción literaria a partir de narraciones contraculturales que han permanecido en el ostracismo.

Incluso, la discusión anterior sirve como marco para problematizar el uso de categorías como *literatura marginal*, *literatura menor*. Valdría la pena preguntarse cómo estas categorías siguen reafirmando las mismas jerarquías que pretenden cuestionar. Nombrar desde estas etiquetas implica reconocer una diferencia con respecto al canon; pero, al mismo tiempo, fijan esa diferencia en una relación desigual: lo central frente a lo marginal; lo mayor frente a lo menor. Este problema no resulta minúsculo en tanto podría caer en la exotización o romantización de lo otro, en el fetichismo de aquello que se considera extraño. Por lo tanto, el gesto de clasificación, aun cuando nace de una voluntad reivindicativa, implica la existencia de un canon legítimo frente al cual lo *otro* solo puede definirse por contraste; reproduce la jerarquización que pretende dismantelar. Por contraste, la deconstrucción del canon según Mignolo (2012), no pretendería una verdad totalizante o dogmática como la de este, sino una *opción decolonial*.

Consideraciones finales

En el recorrido de este texto se han expuesto las consideraciones que resaltan las cualidades que hacen de *Las malas* un dispositivo de expresión que recupera los márgenes con exuberante fuerza artística. En ese sentido, se declaran las narrativas que emergen en los claroscuros como una fuente prodigiosa de sensibilidad estética que busca alumbrar las narraciones que se tejen en los bordes. Allí, en esas narrativas descentradas, aparece Camila Sosa Villada para contar las historias de los cuerpos marcados por el exilio autoimpuesto ante el espectáculo carnavalesco que imputa lo diverso y lo esconde del

mundo. *Las malas* esconde en su seno una textualidad alternativa de los cuerpos que son sometidos al destierro. Por esa razón, las narraciones de lo diverso, en la pluma de una escritora como Sosa Villada, se convierten en un espacio de reconocimiento de lo alterno, de lo ignorado voluntariamente, a fin de cuentas, de la diversidad.

El cuerpo, azotado por el látigo de la marginalidad y del desprecio, termina convirtiendo el relato en una narrativa de existencias en el exilio. Para ello, se reivindica el soporte biológico como ente de enunciación y alumbramiento marginal, no para solo para declarar la realidad de la diversidad, sino como artefacto para la decolonización de la estética literaria. Así pues, se puede leer *Las malas* con una visión revisionista o generadora que visibilice cuerpos y experiencias enmarcadas en lo subalterno. Lo anterior, obedece a los intentos de escritores por encender los reflectores en las historias periféricas, pero aún más, se sostiene gracias a los incesantes esfuerzos de la crítica por traer al centro del debate las narrativas de los bordes. Sin embargo, valdría la pena detenerse en una posible paradoja de lo marginal: ¿esos procesos de creación y crítica literaria desproveen de su carácter marginal a esos relatos al tratar de atraerlos al centro o son, por el contrario, necesarios para el proceso de circulación y con ello mantener su carácter y potencia marginal sin relegarlos a la marginalización? Lo anterior es un cuestionamiento que pudiera servir de insumo para una investigación futura.

Referencias

- Bianchi, Paula Daniela. “Cuerpos travestis en los discursos ficcionales latinoamericano”, *Orbis Tertius* 14/15 (2009): 1-8.
- Cilento, Laura, y Oscar Conde. *Textualidades alternativas*. UNIPE: Editorial Universitaria, 2021.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Kafka: Por una literatura menor*. Ediciones ERA, 1990.
- Escobar, Manuel Roberto. “La politización del cuerpo: subjetividades trans en resistencia”, *Nómadas* 38 (2013): 133-149.

- Gómez, Pedro Pablo, y Walter Mignolo. *Estéticas decoloniales*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012.
- Guerrero, Javier. *Tecnologías del cuerpo: exhibicionismo y visualidad en América Latina*. Iberoamericana Vervuert, 2014.
- Hernández, Ronald Gerardo. “Cuerpo, transfeminismo y cissexismo: análisis de dos cuentos de Camila Sosa Villada”, *Revista Humanidades 15/2* (2025): 1-20.
- Le Breton, David. *La sociología del cuerpo*. Ediciones Nueva Visión Buenos Aires, 2002.
- Massano, María Constanza. “Territorio e identidad en *Las malas* de Camila Sosa Villada”, *Actas de las XIV Jornadas de Sociología de la UBA* (2021): 1-15.
- Mignolo, Walter. *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa, 2005.
- Mignolo, Walter. “Lo nuevo y lo decolonial.” *Estéticas y opción decolonial*, editado por Walter Mignolo y Pedro Pablo Gómez, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012: 21–41.
- Monroy Cuellar, Norman Iván. “La construcción de cuerpos y subjetividades sexo-género disidentes en Latinoamérica”, *La ventana. Revista de estudios de género 6/52* (2020).
- Sancho Bru, Eric. “La literatura como afirmación de una existencia. Cómo leer cuando las personas trans se escriben”, *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada 5* (2019): 146-153.
- Silva, Ana Paula, y Maria Juracy Filgueiras. “La cisgeneridad y las políticas de enunciación en el transfeminismo brasileño”, *Athenea Digital 22/2* (2022): 1-23.
- Sosa Villada, Camila. *Las malas*. Tusquets Editores, 2020.
- Sosa Villada, Camila. *El cielo de las travestis*. Circo Análisis, 2016, <https://circo-analisis.blogspot.com/2016/02/el-cielo-de-las-travestis.html>
- Tello-Bustos, Julieta. “Metáforas del cuerpo disidente: *Las malas* de Camila Sosa Villada” , *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte 22* (2025). <https://doi.org/10.15446/rcpeha.n22.119465>

Tlostanova, Madina. “La aesthesis trans-moderna en la zona fronteriza eurasiática y el anti-sublime decolonial.” En: Mignolo, Walter y Gómez, Pedro Pablo. *Estéticas y opción decolonial*, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012, 53–79.

Winton, Ailsa. “Cuerpos disidentes en movimiento: miradas sobre movilidad transgénero desde la frontera sur de México”, *El Cotidiano 202* (2017): 115-126.